

**EUCARISTÍA PRESIDIDA POR D. ESTEBAN ESCUDERO TORRES,
OBISPO AUXILIAR DE VALENCIA,
EN LA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LOS ÁNGELES DE ALBAL
EL DÍA 25 DE FEBRERO DE 2006**

En Albal (Valencia), en el pueblo donde nació y en la parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles, donde fue bautizada la Beata María Guadalupe Ricart Olmos, D. Esteban Escudero Torres, Obispo Auxiliar de Valencia, en nombre del Sr. Arzobispo presidió la solemne Eucaristía de Acción de Gracias por el 125 aniversario del nacimiento de la Madre Guadalupe, el día 25 de febrero de 2006. Concelebraron D. Vicente Serrano, Vicario Episcopal de la Vicaría II, P. Juanjo M^a Pérez osm, Consejero de la Provincia Servita de España, el Párroco, D. Camilo Bardisa y D. Andrés Martínez Duato, sacerdote hijo del pueblo, P. Antonio M^a Sánchez osm, Prior y Rector del Santuario de la Virgen del Puerto de Plasencia (Cáceres) y P. Andrés M^a Boluda osm, Vicepostulador. Nos honró con su presencia el Sr. Alcalde, D. Ramón Marí, acompañado de dos concejales más. Participaron además las Mantellate Siervas de María y las Madres de los Desamparados y de San José de la Montaña de Albal.

Fueron numerosos los sobrinos y sobrinas de la Beata en varias generaciones que leyeron las lecturas y moniciones, ofreciendo en la procesión de las ofrendas, además del pan y del vino, una palma y una asuena, signos del martirio y la virginidad, el escudo de la Orden de los Siervos de María y frutos de la tierra. Magnífica también la interpretación del Orfeón de Albal que animó los cantos de la Eucaristía.

La gran afluencia de pueblo veneró al final de la Misa, y después de la acción de gracias, la reliquia de la Beata y fueron distribuidas unas estampas plastificadas con reliquia, para que la Madre Guadalupe siga haciendo mucho bien desde el cielo a cuantos se encomienden a ella.

Estas fueron las hermosas palabras del Sr. Obispo:

“Hermanos sacerdotes, Hermanas Mantellate Siervas de María, familiares de la Beata María Guadalupe, Corporación municipal y Sr. Alcalde, hermanos y hermanas en el Señor.

“Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo”.

Estas palabras de Jesús que acabamos de oír en el Evangelio se cumplieron plenamente en la Beata María Guadalupe. Cuando apenas tenía 15 años –como hemos escuchado en su biografía- ella se puso de parte de Jesús. Dejando el pueblo de Albal, donde había sido bautizada, donde vivió sus primeros años de vida cristiana, se trasladó a Valencia para vivir una vida de monja de clausura: se puso de parte del Señor. Durante 40 años, en el convento de “Al Pie de la Cruz”, vivió entregada a una vida de oración contemplativa, a una vida dedicada a la Eucaristía, a la penitencia, al trabajo, según la espiritualidad servita: se puso de parte de Jesús. Pero es sobre todo el día 2 de octubre de 1936, cuando ella dio el supremo testimonio en su martirio poniéndose de parte del Señor. Cuando podía haber salvado la vida confesó abiertamente, ante los que la iban a matar, que era religiosa y que moría por Cristo: se puso de parte del Señor ante los hombres. Por eso el Señor se ha puesto por ella ante el Padre en los cielos.

La vida de María Guadalupe, es para todos nosotros hoy un ejemplo de fe, de esperanza y de caridad. En definitiva un ejemplo de vida cristiana.

Un ejemplo de fe porque su entrega a Cristo fue total. Toda su vida vivió con y para Cristo: su vida de infancia, su vida de religiosa consagrada al Señor, su martirio. Fue una vida por completo dedicada al Señor. Su fe y su entrega al Señor fue su premio.

Esta mujer es para nosotros un ejemplo de esperanza. Ella dio su vida porque esperaba al Redentor. Ella había descubierto el “tesoro escondido”, por eso no dudaba en vender y en desprenderse de todo lo demás con el fin de alcanzar lo que para ella el sentido de su vida: el Reino de los cielos. Esperaba unirse a Dios y por tanto podía desprenderse de esta vida humana terrenal. Su esperanza le llevaba a confiar en Dios, más allá de la muerte, en la alegría del Paraíso.

También María Guadalupe es un ejemplo para todos nosotros de caridad y amor. De amor llevado hasta el límite, de amor llevado hasta un grado heroico. Si a nosotros nos cuesta perdonar cuando alguien nos hace una ofensa, si nos cuesta amar a una persona que no nos cae simpática ¡qué sería la persona que nos va a hacer daño e incluso que nos va a quitar nuestra vida! María Guadalupe, es ejemplo de caridad cristiana porque fue capaz de amar, fue capaz de perdonar a aquellos que la iban a matar.

María Guadalupe ejemplo de fe entregada a Cristo, de esperanza en los reinos de los cielos y de caridad hacia los demás.

¿Que consecuencias podríamos sacar hoy para nosotros de su ejemplo en esta celebración de Acción de Gracias por el 125 aniversario de su nacimiento? La consecuencia que podemos sacar de su testimonio es que vivir cristianamente nos va a volver también a nosotros mártires.

Muchas veces pensamos que el martirio es algo de tiempos pasados, y esperamos que, con la gracia de Dios, no se vuelva a repetir la barbarie de que la gente se mate por las ideas, entre hermanos. Sin embargo la vida del cristiano es una vida de ir contra corriente. Cuando vemos que nuestra sociedad actual, en la cultura contemporánea, muchas veces menosprecia los valores cristianos, la persona que quiere ser fiel a Jesucristo tiene que atravesar un época de martirio y una época de incompreensión. Tenemos que darnos cuenta que el testimonio de María Guadalupe en aquellos momentos violentos es para nosotros un ejemplo de cómo vivir cristianamente hoy, porque en el mundo de hoy también los valores del Evangelio son rebatidos, son despreciados, son combatidos, yendo incluso directamente contra la ley natural. Por eso nosotros tenemos que sacar del ejemplo de María Guadalupe que hay que ponerse al lado de Dios ante los hombres y no por miedo, no por seguir la corriente, no por hacer lo que todos hacen, decir lo que todos dicen o pensar lo que todos piensan ponernos del lado de los hombres poniéndonos en contra de Dios. Precisamente, igual que María Guadalupe encontró la felicidad y la plenitud de su vida dándose en medio del martirio, así también nosotros en una vida por el Evangelio encontraremos en las contrariedades nuestra felicidad. Es una lógica diferente a la lógica humana. Cuando nosotros pensamos en lo que es una vida lograda humanamente hablando, pensamos en una vida de éxito, de poder, en una vida de fama, en una vida en que el dinero proporciona una vida resuelta. La vida del Evangelio obedece a una lógica diferente pues muchas veces

ser cristiano nos va a llevar a compartir nuestros bienes, a no tener fama, a ser muchas veces tachados de anticuados, de personas que viven que un mundo ya pasado o incluso de personas que no contribuyen al progreso de la sociedad. El ejemplo para hoy de María Guadalupe es que, puestos en la disyuntiva de ponernos de parte del mundo o ponernos de parte de Dios, hemos de preferir ponernos siempre de parte de Dios ante los hombres y no ponernos de parte de los hombres despreciando a Dios.

Queridos hermanos, demos gracias a Dios porque una hija de este pueblo nos ha mostrado el camino de la salvación, el camino que conduce al cielo. Sigamos por la senda que ella nos ha marcado incluso en el sufrimiento, incluso en el menosprecio, incluso en la persecución. Ella desde el cielo vela por sus conciudadanos y nos espera para el alabanza que cantaremos al Padre en el reino de los cielos. El ejemplo de su vida sea para nosotros un estímulo para vivir hasta las últimas consecuencias el Evangelio de Jesucristo.”

Antes de la conclusión de la santa Misa de dio gracias a Dios por el don de la Madre Guadalupe. Uno de sus familiares dijo:

“Hoy damos gracias a Dios por haber adornado a nuestra familia con la santidad de nuestra tía María -o Marieta- como la hemos llamado siempre. Los que la conocieron personalmente y convivieron con ella, los que fueron testigos de la santidad de su vida y del valor de su martirio, transmiten sus recuerdos a las nuevas generaciones en una cadena de amor que mantiene viva su presencia entre nosotros. Su modo de ser, sus palabras, su autenticidad, su fe y su valentía nos sirven de estímulo en el trabajo, en la familia y en el día a día. En ella encontramos un punto de encuentro, nos une y estrecha en unos lazos que van más allá del parentesco. La santidad de nuestra tía, su capacidad de perdón a los enemigos y el olvido de las ofensas, corren por las venas de nuestro árbol genealógico, y nos recuerda continuamente que merece la pena apostar por la paz. Es el don más grande que Dios ha hecho a nuestra familia. En ella encontramos el cielo más cerca y la tierra menos dura, pues nos sabemos unidos en la esperanza de un mundo distinto en el que seremos todos hermanos. ¡Gracias, Señor, por la tía Marieta! ¡Gracias por la Beata María Guadalupe!”.

El P. Juanjo M^a Pérez, en nombre de la Provincia Española de Siervos de María dio gracias con estas palabras:

“Dios tiene en su providencia designios de amor para cada uno de sus hijos e hijas, aunque a nuestros ojos nos parezcan designios de aflicción. La Beata María Guadalupe tuvo uno muy hermoso: el de ofrecer en sacrificio la vida que Dios le regaló, tanto en la clausura del convento como en el momento del martirio, con el único fin de que los frailes Siervos de María regresáramos a refundar la Orden en España. Gracias a ella hoy estamos aquí. Dios escucha a los que le aman y su bendición sobrepasa siempre nuestras pobres expectativas. Nuestra gratitud es inmensa. ¡Gracias, Señor, porque has puesto la sangre de tu mártir María Guadalupe, como cimiento de nuestra nueva Provincia Servita! ¡Gracias, Señor por la Madre Guadalupe!”

Además un fiel de la Parroquia también se unió a la Acción de Gracias con estas palabras:

“La meta de la santidad nos parece hoy más cercana. Nuestro pueblo de Albal ha conocido a una hija suya, ejemplar en la imitación de Jesucristo y de su Madre, la Virgen María. Bautizada, como la mayoría de nosotros en esta Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, la Madre Guadalupe ha sabido dar testimonio cristiano en momentos muy difíciles. Una mujer que, sin grandes obras y con pocas palabras, nos ha enseñado a no temer la oposición en la fe, sino más bien a vivirla intensamente cultivando una íntima relación con el Señor en la oración y en la participación en la Misa, pues sólo el Señor puede darnos la paz en la turbación, salud en la enfermedad, y gozo en la tristeza. ¡Gracias, Señor, porque en el ejemplo de la Beata María Guadalupe, nos mueves a vivir como hijos tuyos, como discípulos de Cristo y como templos del Espíritu Santo! ¡Gracias, Señor, por los dones que nos concedes por su intercesión!”.